



Docencia y taller de escritura: aproximaciones a una idea y un ejercicio de escritura

Diego Vdovichenko*

El último día de trabajo de esta semana fui a la escuela 7 de Arturo Seguí donde enseñé prácticas del lenguaje a un tercero. Como es el 20 de setiembre son los festejos del día del estudiante. Llego a la escuela luego de ir en bicicleta hasta la estación de tren, bajar en la estación de Villa Elisa y esperar el colectivo que me deja justo a dos cuadras de la escuela. Arturo Seguí es uno de los barrios que más lejos está de lo que se conoce como el “cuadrado” platense. Tardo aproximadamente una hora, una hora y cuarto en llegar. Después de bajar del colectivo junto un par de flores silvestres que florecen en las veredas para repartir entre los alumnos. Ya desde la esquina escucho la música. Al llegar me encuentro con la escuela decorada con frases y flores, alumnos y alumnas caminando por los pasillos, música, gritos, sonrisas, buena onda. Saludo a las preceptoras que estaban en la entrada y me voy a la cocina. Algunos docentes vendían tortas, gaseosas y choripanes a precios muy económicos (\$5 pesos la porción de torta). Al costado de la cocina, en el SUM, veo una máquina de humo, esas de las fiestas de 15, un discjockey con unos parlantes muy grandes y con un micrófono anima la fiesta, es el primo de uno de los auxiliares del turno vespertino. En el medio, alumnos y docentes bailando todos mezclados. Una fiesta. Por último, en el patio un torneo de volley donde los equipos estaban formados por alumnos de todos los cursos. Además metegol y pelotas para jugar mariandelas.

Este texto es uno de los tantos ejercicios que utilizo para motivar la escritura personal y de alguna manera desdoblarme y convertirme en un yo escritor y un yo lector que va revisando lo que realmente le sucedió. Una experiencia vital que sirva como disparador para escribir.

* Diego Vdovichenko nació en Rosario del Tala en 1985 pero creció en Bahía Blanca. Vive en La Plata donde da clases de prácticas del lenguaje en escuelas públicas. Publicó en poesía: *La fresca junto* a Víctor Gonnet y Gastón Andrés (Editorial pujante, Bahía Blanca – La Plata, 2010), *Hasta acá* (La Propia Cartonera, Montevideo, 2012), *Creo en la poesía* (Iván Rosado, Rosario, 2015), *Las Piedras* (Gog y Magog, Buenos Aires, 2015), *Volver a la escuela* (Club Hem, La Plata, 2015), *La canción que más nos gusta* (Neutrinos, Rosario – La Paz 2015), *Esos pájaros* (Editorial Alas, editorial nómada, 2017) y *Cuaderno verde* con ilustraciones de Julia Cisnero (edición casera, 2018).

dieguis1985@hotmail.com

Ahora que releo, reconozco ausencias y presencias en mi memoria de momentos que no mencioné y otros que inventé. Es verdad que ese día trabajé en cuatro escuelas y quedé un poco mareado por tanto ir y venir sin embargo me parece importante detenerme un momento en esta relectura.

¿qué es lo que hace que le preste atención a las cosas?

¿de dónde nace mi manera de ver el mundo?

¿interfiere mi subjetividad a la hora de relacionarme en un ámbito como la escuela?

Si cada lugar es un mundo cada escuela también lo es. Intentaré en estas líneas desenredar estas preguntas y otras que fueron surgiendo a lo largo, y a la vez breves, años de docencia en las escuelas “fuera del cuadrado” enredándome con algunas lecturas escritas por docentes sobre sus prácticas y algunos conceptos teóricos que rondan los espacios académicos.

Los juicios que los profesores hacen de sus alumnos no son más que juicios de clase

El título proviene de un texto de Pierre Bourdieu, “las categorías del juicio profesoral”, en donde desarrolla una idea que motivó este trabajo. Me interesa reflexionar acerca de cómo incide la subjetividad del docente en su práctica y para esto me parece necesario reflexionar brevemente sobre este texto. En principio porque es importante encontrar antecedentes que nos ayuden a pensar y además, porque ese texto establece que la relación que tienen los docentes con sus prácticas y sus alumnos está mediada por la subjetividad clasista que ellos mismo conllevan, del lugar de donde provienen, que exceden el ámbito escolar pero que se encuentra en la escuela legitimando o reproduciendo las diferencias. En otras palabras, lo que opinan los docentes de sus alumnos tiene un componente de clase, como escribió Barthes, “el lenguaje no es inocente”(1997, p. 4). En el mismo sentido destaca Bourdieu que “El juicio profesoral (“las apreciaciones”) y de las que se puede suponer que estructuran el juicio profesoral, a la vez que lo expresan, pueden relacionarse con la sanción de cifras (la nota) y con el origen social de los alumnos que constituyen el objeto de las formas de evaluación” (Bourdieu 1975, p. 19).

El autor, siguiendo un cuadro de experiencias, demuestra que la mayoría de los docentes descalifican a los alumnos de las clases populares mientras que aquellos de las clases medias o altas reciben adjetivos laudatorios. El texto de Bourdieu me permite pensar en lo importante e influyente que puede ser el lugar de donde proviene el docente a la hora de relacionarse con la clase que le es diferente. ¿Qué mirada tenemos de la villa cuando enseñamos en la villa?

Los espacios se construyen caminando

En un texto sobre lo cotidiano De Certeau (1996) plantea que a la hora de pensar las ciudades y sus mapas, los espacios se construyen caminando. Podríamos pensar que las subjetividades se construyen de la misma manera. Creo que cuando nuestras propias subjetividades son documentadas a través de la escritura permiten vernos de una manera inusual presentándonos un reflejo, que lejos de ser lo que Narciso deseaba, nos cuestiona. Este ejercicio de desdoblamiento es el que quiero proponer para poder acercarnos no solo a mi postura sino también a aquella subjetividad que muchas veces no nos pertenece sino que forma parte de un deber ser, una norma incuestionable que tenemos internalizada: la cultura. Es decir, no solo son mis ideas y mi clase la que se interpone a la hora de relacionarme con el alumnado sino que además son los juicios culturales y el capital simbólico, lo que también “interfiere”. Escribir nuestras prácticas docentes nos permite ver el conjunto de prejuicios que tenemos dentro y que quizás nos cuesta deconstruir (no es solo la clase social sino también la cultura, el machismo, la violencia, la moral, la ética, el sentido común, las relaciones de poder, la ropa, la higiene, el territorio, el sexo, etc). Existen un sin fin de voces que susurran en nuestro interior resonando en nosotros junto al curso de la historia.

A la pregunta acerca de cómo construir teorías de la educación más reales, Rockwell y Ezpeleta (1983) responden hay que registrarlo “todo” ya que no es tan fácil separar a lo escolar de su entorno social (como tampoco lo es separar nuestra subjetividad de nuestro entorno social). Para las autoras es necesario situar y documentar lo no documentado para poder reflexionar sobre la práctica: “¿cómo relacionar lo cotidiano con la historia de lo cotidiano? Con los sujetos vivos” (1983, p. 3). Por otra parte, Bronckart (2011) dirá que es necesario ver qué sucede en el aula para luego ir a ver cómo deben formarse los docentes y la currícula. En la misma línea Carolina Cuesta (2013) trata de pensar lo literario en el marco de las situaciones de enseñanza efectivas y en relación a los órdenes de saberes de la vida que se entrecruzan en ellas. ¿Qué lugar ocupan los docentes en esto? Ellos son los que eligen los textos. Estas ideas de aprendizaje situado ayudan y refuerzan la idea de que la educación es una práctica dinámica, átomos que se modifican con los leves movimientos de las partículas presentes. Pero entonces ¿quiénes tienen que pensar la educación? ¿quiénes deben organizarla?

Un ejemplo: Ailén [1]

Cuando me encontré con el texto de Ailén me acuerdo que respiré hondo y lo compartí con unos amigos. No es algo que habitualmente haga, pero antes de sacar una conclusión personal quise escuchar la opinión de otros. Muchas veces siento que nuestras condiciones sociales nos bloquean a la hora de enfrentarnos

con realidades diferentes, somos turistas de la experiencia ajena. El texto de Ailén fue escrito en una escuela de la periferia de la ciudad de La Plata, en donde las condiciones edilicias dificultaban la tarea además de que los recursos de la población lamentablemente eran muy escasos. Fue en un primer año de prácticas del lenguaje que la conocí junto a otros 43 alumnos.

Hace un tiempo escribí una serie de preguntas que utilicé los primeros días de clases para compartir con el curso así nos vamos conociendo. Se las dicto y ellos las responden. Son preguntas sencillas al estilo de cómo te llamás, con quién vivís, trabajás, de qué cuadro sos, etc. [2]

Lo primero que me sorprendió de la autobiografía fue que Ailén la narró. No respondió como hacen casi todos (por no decir todos) pregunta por pregunta, sino que escribió una historia, su historia. Lo segundo que me interesó fue cómo la cuenta. Me fascinó; porque a pesar de ser una historia dura, difícil, su manera de contarla es amable, gentil, graciosa. Las mayúsculas, los emotivos dibujados, su lectura de la realidad, los colores (el dibujo chiquitito del final tiene naranja, azul, verde y celeste y en el comienzo del texto, al costado de la hoja está pintada de violeta) hacen de la dificultad que le toca vivir no “suena” tan dura (?).

¿Cuánto de nuestra subjetividad y experiencia actúa a la hora de trabajar con una alumna como Ailén? Quiero decir, cuando leemos el texto, ¿no es nuestra clase social la que determina la mirada? ¿qué leemos cuando lo leemos? ¿somos condescendientes? ¿por qué? ¿El resto del curso tiene los mismos problemas que Ailén? Como profesor de prácticas del lenguaje, ¿qué corrijo? ¿por qué? Las preguntas pueden continuar...

Este tipo de escritura libre de los alumnos nos permite no solo acercarnos más a ellos sino que además proponen un desafío interior en donde nuestra subjetividad y clase social interfieren a la hora de trabajar. Sin embargo, si corregimos los “errores” de ortografía, sintaxis, semántica, que presenta el texto estaríamos anulando una voluntad de expresión además de querer someter una gramática institucional a un discurso social sin tener en cuenta que, como escribe Gagliardi, los discursos sociales poseen sus propias gramáticas y no son errores sino recursos (Gagliardi, 2015).

En el texto de Ailén está la identidad de Ailén, leer el texto desde la distancia que proponen los manuales de gramática española es querer modificar una experiencia vívida y someterla a normas y valores sociales que solo le pertenecen a los poderosos, a las clases dominantes. La educación pública debe mantenerse por fuera de esos valores que hasta se los puede asociar fácilmente con la Iglesia y la religión en sus

aspectos más deplorables. Educar para someter es uno de los actos más horribles que puede hacer un docente. En relación a esto, Dubin señala que “las interpretaciones de los alumnos nos permiten ingresar a unos recorridos de lecturas, concepciones de mundo, posicionamientos artísticos e ideológicos etc., que no son necesariamente compartidos (o siquiera legitimados) por las tradiciones de enseñanza escolar” (Dubin, 2015, p. 69).

Ailén parece youtuber, su relato mira una cámara. La escritura autobiográfica permite poder leer la interpretación del mundo, del propio mundo, que tenemos. Nos propone un ejercicio de desdoblamiento donde el yo se convierte en un tú, además de tener un receptor, un lector, que siempre está presente a la hora de escribir. Entonces tenemos un yo que reflexiona sobre su otro yo y a la vez que tiene un él/ella que va a leer lo que escribe. La mediación de la subjetividad crece (sin mencionar cómo la época y la historia también la determinan).

Otro aspecto a remarcar es aquel que señala Carolina Cuesta (2013) a la hora de pensar las subjetividades y experiencias “todo lector lee desde una posición social e histórica, y que sus respuestas a la forma literaria develan que lo estético se enmaraña también con ese orden social e histórico” (p. 104). Creo que también es válido este pensamiento para quien escribe ya que del mismo modo “todo escritor escribe desde una posición social e histórica, y que sus respuestas a la forma literaria develan que lo estético se enmaraña también con ese orden social e histórico” (p. 104).

Le docente que exige a los alumnos que escriban ¿escribe?, quiero decir, ¿usted que le pide a los demás que escriban un texto así, así, tiene un cuadernito donde anota sus pensamientos? ¿hace ejercicios de escritura? ¿lee autores que publicaron en los últimos diez años? ¿compra libros? ¿en qué lugar?

En una clase de dibujo la profesora me dijo que no dibujo mi mano sino la representación que tengo de la mano. ¿Qué sucedería si los docentes escribieran sus prácticas docentes? ¿qué pasaría con la educación de un país si solamente el 30 % de los docentes (no importa qué área) de cada provincia escribieran sus prácticas durante tres años y eso quedara documentado?

Leer nuestras prácticas nos muestran ante nosotras mismas de una manera diferente. La interpretación de lo aulico se enfrenta al aula y al yo que creo que soy.

La primera vez que empecé a trabajar en la escuela hice un ejercicio, escribir un poema por clase. Los

poemas los escribía en mi casa cuando llegaba o a veces en la misma escuela (la sala de profesores, en el recreo si me quedaba en el aula, cuando ellos hacían una tarea, en el patio, la cocina).

Ahora que releí el librito para escribir este texto me di cuenta que en un poema hay unos versos que dicen “esto es nuevo para mí / escribo”. La escritura como posibilidad de descubrir aquello novedoso que se presenta ante mí y toda mi experiencia. La escuela propone el juego de la novedad continuamente ya que en el aula todo puede pasar. Se trata justamente de utilizar la escritura como medio, canal, modo de expresarnos y a la vez encontrar en esa expresión un momento de trabajo y comprensión para poder repensar las prácticas que tenemos como docentes.

El relato de Ailén se desenvuelve en la juventud, que hay que pensarla “como un complejo entramado de discursos y retórica” (Provenzano 2012, 166) y no como algo estático, inmóvil, determinado.

Escribir enseña a escribir

Este trabajo también tiene como propósito dejar una serie de reflexiones sobre la escritura, su potencialidad y algún ejercicio para que los profesores que lo estén leyendo puedan ponerlo en práctica.

La idea de poder registrar lo que sucede en el aula no es mía, sino que ya viene desde hace mucho tiempo. Recuerdo textos como el de Herminia Brumana, *Tizas de Colores* allá por 1920, en Torquinst un pueblo de la provincia de Buenos Aires. El diario de Ruta de Horacio Cárdenas, o el diario de ruta de Luis Iglesias, los poemas de Ines Manzano sobre la escuela, los ensayos de Angela Pradelli, novelas como las de Pennac o McCourt y seguramente la lista sigue... ¿o no?

Me cuesta encontrar escritura literaria de docentes sobre sus propias prácticas.

Me interesa compartir este ejercicio en donde la escritura pasa a segundo plano a pesar de tener que escribir. Se trata de un ejercicio de desdoblamiento en donde nosotros nos hablamos a nosotros mismos en segunda y tercera persona. Para eso nada mejor que partir de la experiencia personal [3].

Escribir nuestra autobiografía teniendo en cuenta lo siguiente:

Para hablar de mí en presente utilizo la primera persona del singular: Yo

Para hablar de mí en pasado utilizo la segunda persona del singular: Vos

Para hablar de mí en el futuro utilizo la tercera persona del singular: Él o Ella

no hay que ser tan estricto con las reglas, son un punto de partida.

De esta manera la concentración estará situada en respetar la forma más que el contenido. De hecho, el contenido tiene que fluir, como una escritura inocente, en donde la voz interior cante lo que recuerde. Aflojar la muñeca para aflorar la escritura. Escribir nos va a permitir comprender a nosotros y les demás, ya que el conocimiento fluye y se relaciona con las particularidades de las demás personas. “El ejercicio de escribir, al ponernos en el cuerpo y la voz de otro, nos hace más sensibles, nos permite conocer las ideas, despejarnos de prejuicios que suelen impedirnos la riqueza de pensamientos. Al escribir tenemos la posibilidad de revisar los conceptos cristalizados por los que, no pocas veces, permanecemos estancados en un conflicto. [...] Al ponerle palabras a lo que nos pasa, a lo que sentimos, a lo que deseamos, descubrimos un costado que desconocíamos y que la escritura nos revela.” (Pradelli. 2006, pp. 114-115).

La práctica de escritura sobre el acontecer docente nos permitirá conceptualizar nuevas tramas y deconstruir una serie de valores morales y sociales que pertenecen a otra época y poco tienen que ver con los nuevos tiempos en donde reina el autodidactismo y los cambios de paradigma. Estoy convencido de que la escritura permitirá romper los viejos conceptos sobre la literatura, las formas y las prácticas docentes. De cómo debe ser el docente en el aula a cómo lo vive.

Ojalá el futuro este lleno de experiencias escritas sobre la escuela, en cualquier formato, cualquier género, como poema, novela, teatro, cuento, diario, apuntes, borradores, canciones, como sea...ese es mi deseo y lo escribo acá para que se cumpla.

Notas

- [1] El texto de Ailen es el que se puede leer en el anexo 1.
[2] Dejo las preguntas en el Anexo 2.
[3] El poema que responde a este ejercicio puede leerse en el Anexo 3.

Bibliografía

- Bronckart, Jean. Paul (2011): "Tengo una concepción de la didáctica de las lenguas que otorga gran importancia al objeto y a la lengua en tanto realidades sociales e históricas". *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la lengua y la literatura*. Buenos Aires, El Hacedor, Año 5, Nro. 5, agosto, pp.56-63.
- Bourdieu, Pierre. y Saint Martin, Monique. (1975): "Las categorías del juicio profesoral", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 1, Nro. 3, mayo.
- Cuesta, Carolina. (2013): "La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad". *Revista Literatura: teoría, historia, crítica*. Vol. 15, nro 2, julio-diciembre, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 95-117.
- De Certeau, Michael. (1979): *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México. 1999.
- Dubin, Mariano. (2015): "La esquina del futuro: escribir entre el barrio y la escuela". *SAGA revista de Letras*. Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- Ezpeleta, Justa. y Rockwell, Elsie. (1983): *La escuela: relato de un proceso de construcción inconcluso*. México, Publicaciones del Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Gagliardi, Lucas. (2015): "Gramática en el aula: discusiones y propuestas metodológicas". En: Álvarez Garriga, Dolores; Gagliardi, Lucas y Zanfardini Lucía (coord): *Punto de encuentro: estudios sobre el lenguaje*. La Plata, Edulp. Colección Discutir el lenguaje.
- Pradelli Angela. (2006): *Libro de lectura. Crónicas de una docente argentina*. Buenos Aires, Emecé.
- Provenzano, Mariana (2015): "Aproximaciones a escritos ficcionales en clases de literatura". En: Papalardo, Margarita y Cuesta, Carolina. [comp.]. *Ingresos a las carreras de Geografía y Letras de la Universidad Nacional de La Plata*. Investigaciones sobre prácticas de lectura y escritura. Buenos Aires/La Plata, Dunken.
- Vdovichenko, Diego (2015). *Volver a la escuela*. La Plata, Club Hem.

Anexo 1

yo me llamo Ailen nair codríguez, mis
 abuelos son Ailú y mechi tengo 12 años
 mi mamá se llama ana y mi papá diego
 mi mamá ^{ES PALEAGUAYA} cumple 40 años y tiene VIH/SIDA
 esta en fase terminal y mi papá está preso
 en la carcel de magdalena, no lo veo desde
 unos 10 u 11 meses. es que esta muy lejos
 pero lo van a trasladar al penal de olmos
 donde lo vamos a ir a visitar :)
 yo empecé a trabajar a los 9 años. era
 una vendedora ambulante y vendía golosinas
 a los nueve y medio empecé a vender colonias
 de avon, pero yo asía el pedido lo compraba
 (compraba al por mayor y en baldeada) y después
 lo revendía, si te gustaba una colonia la
 comprabas en el momento. a los 10 seguí
 por las películas, vendía películas pirata y
 era un éxito, en los peticos de la escuela
 vendía figuritas de jugadores de Fútbol,
 lachas de princesas y estickers de "gragoni
 Ball 2" y "Hana montana"

a los 11 fui niñera de un nene llamado David, era Paraguayo y era INSOPORTABLE pero a poco tiempo se fue a Paraguay con su mamá y después seguí por vender billoteros hasta los 12. Ahora vendo ropa en domicilio y mi mamá tiene una feria en mi casa, yo todavía vendo billu ¹¹ desde chica vendo cosas porque soy pobre y en mi casa tratamos de alegrar ~~las cosas~~ cosas como el techo.

Soy de gimnasia simpatisante de Boca me gusta todo tipo de música menos reguetón y cumbia, mis grupos favoritos son METALLICA y EVANESCENCE mis canciones favoritas son: one de METALLICA, la Bella y la Bestia de Porta Trastolada Bipolar, el Balido de la Lengua, Por un canario de Filly Wex y Gling me to life de EVANESCENCE y ~~me gusta leer y nadar en patineta aunque mi SKATER se rompió y tengo 3 amigos~~ Suavín, Franco y Yasmín



Anexo 2**Preguntas:**

- 1- Nombre, ¿tenés apodo?
- 2- ¿Con quién vivís?
- 3- ¿Tenés mascota?
- 4- ¿jugás, a qué?
- 5- ¿Te gusta la música? Nombrá tres artistas
- 6- Si tuvieses que pintar un cuadro ¿qué colores usarías y por qué?
- 7- ¿Trabajás? ¿de qué?
- 8- ¿viajaste alguna vez? ¿dónde?
- 9- Si pudieras viajar a cualquier lado, ¿dónde irías y con quién?
- 10- ¿Hacés deporte?
- 11- ¿Hacés alguna actividad artística?
- 12- ¿Comés todos los días?
- 13- ¿Qué te gusta hacer?
- 14- ¿Qué te gustaría hacer cuando termines la escuela?
- 15- ¿Tenés amigos? Nombrá algunos
- 16- Si tuvieras que inventar una ciudad ¿cómo se llamaría y por qué?
- 17- ¿De qué cuadro sos?
- 18- ¿Dónde naciste?
- 19- ¿Hablás o escribís en otro idioma?
- 20- ¿te gusta leer?
- 21- ¿Tocás algún instrumento?
- 22- ¿Estás enamorado/a?
- 23- ¿Tenés novio/a?
- 24- ¿Te gusta el cine? Nombra alguna peli que te guste
- 25- ¿Te gusta este gobierno? ¿por?
- 26- ¿qué te parece la escuela?
- 27- ¿color favorito?
- 28- Si tuvieras que inventar algo, ¿qué sería y para qué serviría?
- 29- ¿Tenés algún problema que quisieras contar?
- 30- ¿comida favorita?
- 31- Dibujate

Anexo 3

Poema autobiográfico

Juegos: Desde chiquito siempre quise ver el futuro.

ayer discutí con mi papá

Somos todos entrerrianos menos mi hermana.
Estamos viviendo una época
en donde la poesía alcanza lugares que antes no tocó.

naciste en entrerrios pero creciste en bahía blanca
no sé si fue un capricho de tu madre
o si significará algo para nosotros en el futuro.
Siempre arrastrar todo a la mente
antes la pulsión te comía
ahora seguís igual
los sentimientos se vuelven procesos mentales
algo que disfruto

qué hiciste con tu récord de silencio?

Aguantaste la movida
pero cuando un perro te mordió la cara reulaste

qué aprendimos de todo esto?

Es mental el poema y habla de nosotros tres:
el que fuiste el que soy y el que vivirá.

No te olvides que este día terminaste dos trabajos
y que decidiste sacarte los auriculares

cuando cruzabas el bosque.

La poesía sin querer te invadió
hoy y allá
donde creíste ver poesía viste poesía.
Pero acordate: lo importante es el pan
y saber que no es lo mismo
que el pájaro cante a que sea cantado.

Racing, mate y calle

creo que escribo porque encuentro algo en donde estar y no ser yo,
aunque lo que le pasa al de ahí
también me pasa.

Los primeros versitos a mamá
que siempre nos cuida
los segundos a un perro para hablar de tu papá
los terceros a la calle Parchape que aún hoy la amo profundamente.

¿soy capaz de no pensar en si lo que escribo le interesa a alguien distinto a mí?

Tenemos que llorar más, los tres.

Lo que falta brinda la posibilidad
de crear algo distinto
que proponga lo nuevo

te acordás del apoyapaba?
De los botones y las piedras?

No digas tanto, no es necesario,
como ese profe que te decía

“si no sabe vdovichenko diga no sé”

me acuerdo del sur:

todo ese silencio entre las piedras

Cuando volviste

juntamos las cosas

y nos mandamos a mudar.

No fue por un mambo fue por amor.

Escribir un poema a veces

se vuelve una ruta larga

cardos y campos a un costado

viento fuerte con la mochila que pesa,

una imagen linda

de la que me quiero ir.

Lo nuevo que nos pasa es lo que escribimos por un tiempo

a eso hoy le agregué lo nuevo que me invento que me pasa

siempre nos gusto comer

en su ausencia la bebida.

A no confundir, se bebe para no estar despierto.

Ah, ¿cuándo vamos a escuchar las voces de nuestros hermanos cuando éramos chiquitos?

escribirle a los sonidos es el plan

qué son aquellas formas

que vienen a la mente

transformando los deseos?

Por qué nos cuesta tanto extrañar?

A veces pensás
que todos tus pensamientos
te fueron dados al igual
que todos tus sentimientos.

Todavía pretendo que la época y su experiencia no me toquen?

No protestés!
No te olvides de las plantas
que crecen junto a nosotros. Son las flores
del momento, hojas verdes del recuerdo
que se inventa para completar.

Ahora sos un pájaro: no
mejor el dibujo de un pájaro.

Estás quieto en una hoja
el paisaje se completa con:

dos árboles sin ramas
un árbol con dos ramas sin hojas
el tronco de muchos árboles talados
césped crecido entre motas de pasto seco
un perro en el borde de la hoja
el sol medio violeta a un costado
la luz sobre tus alas
todo sombra
vos mirando con ojos de pájaro
un punto que sale de la hoja.